

Congreso REDIPAL Virtual III Enero-noviembre 2010

Comentario de José Luis Chávez García a la ponencia CRVIII-22-10 ***“La Tercera Raíz del Mestizaje y Algunas Rebeliones que Antecedieron al Movimiento de Independencia en México. Yanga, Primer Pueblo Libre de América”*** de Víctor David Pitalúa Torres.

La idea guía del documento es la siguiente: la exclusión del elemento africano en la historia de México, en otras palabras, la negación del sujeto negro en nuestra identidad nacional; en efecto, el autor hace un esfuerzo loable para señalar la influencia de los africanos en la formación y consolidación de la nación mexicana, de allí la relevancia y pertinencia de su trabajo.

Víctor David Pitalúa enumera algunos prominentes africanos y sus descendientes, que participaron de manera protagónica en la lucha de emancipación, con respecto a España, o que inclusive contribuyeron en la consolidación del Estado mexicano. Pitalúa pone a prueba el alcance y la profundidad de su idea central, la exclusión del negro en nuestro pasado, por medio de: Gaspar Yanga, Francisco de la Matosa, Jacinto Canek, José María Morelos y Pavón, Juan Álvarez, Vicente Guerrero y Lázaro Cárdenas. Al investigador le llama la atención los casos de Jacinto Canek, Valerio Trujano, Gaspar Yanga, Francisco de la Matosa, a quienes reconoce como los primeros libertadores en la Nueva España.

El autor de la ponencia revisó detalladamente a los autores especializados en la materia —quienes a su vez hicieron un recorrido agudo de los pasajes de la historia mexicana— con el propósito de sustentar sus argumentos, reflexiona acerca del arribo de los africanos al continente americano. Particularmente, le interesa señalar los motivos que justificaron el desprendimiento violento de sus patrias y se apega a la conclusión siguiente: la necesidad de mano de obra esclava para las actividades domésticas, mineras y agrícolas, en favor de la monarquía española, explica y justifica el sistema esclavista en América; por consiguiente, el investigador afirma que el fundamento del sistema económico colonial en el mundo occidental descansó en la explotación del hombre por el hombre, es decir, la explotación de los españoles, portugueses, ingleses, holandeses, franceses, etc., con respecto a los esclavos africanos.

El documento también abre un espacio de reflexión, que explica las dos causas que determinaron el fin de la esclavitud y el surgimiento del capitalismo (la producción en masa) entre los siglos XVI y XVII y la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII. La

transformación del modo de producción esclavista —apunta el autor— culminó en la adopción del modo de producción capitalista. Consecuentemente, la dinámica expansionista de los mercados incluyó el aumento del uso tecnológico en la producción; de modo que los centros de trabajo elevaron considerablemente, la producción de mercancías e hicieron obsoleto el modo de producción esclavista. El segundo factor que hizo a un lado la práctica esclavista —continúa el investigador— fue la Revolución Francesa de 1789, particularmente la incorporación y reconocimiento constitucional de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*, que garantizaban la igualdad y el respeto a la *humanidad* entre los hombres (*habeas corpus*).

Víctor David Pitalúa nos incita a reflexionar en la materia siguiente: ¿la exclusión de los africanos en la historia oficial de México respondió a una suerte de desdén de los historiadores? o ¿el descuido u omisión de la tercera raíz fue un acto deliberado de los grupos sociales encumbrados en el poder?

La aparición del Estado mexicano (formalmente en 1824) —reflexiona el autor— obligó a sus constructores a crear las bases legales, económicas y sociales que dieron solidez, certidumbre, orden y autosuficiencia a la nueva nación; es decir, el surgimiento de la República mexicana hizo que los fundadores impulsaran un proyecto nacional en términos de la unión, homogeneidad, identidad, patria, etc., elementos constituyentes que funcionaron como nodos aglutinantes de la incipiente nación mexicana. Sin embargo, estos términos en la práctica devinieron en prejuicios y discriminación en contra de los grupos minoritarios, entre estos grupos estuvieron los africanos y sus descendientes (por ejemplo, se explica en el texto que el término *denigrar* da referencias de una connotación negativa).

El discurso político oficial catapultó al mexicano como resultado de la mezcla entre españoles e indígenas; en consecuencia, la identidad nacional devino identidad nacionalista (chovinista), que reconoció el nacimiento del *mexicano* a partir de la raíz europea y americana, excluyendo la raíz africana. Entonces, el discurso (nacionalista) se empleó para extender los propósitos hegemónicos de los grupos políticos en el poder. Poco a poco, los conceptos de etnia y raza aparecieron en la superficie y en el fondo de los argumentos utilizados por los grupos sociales predominantes. Así que, en el discurso —reflexiona el investigador—, desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, el término *mestizaje* ocultó la influencia africana y de otros grupos minoritarios, en la columna de la identidad mexicana.

La parte sobresaliente del documento —desde mi apreciación— radica en la hipótesis que sostiene la postura de Víctor David Pitalúa, frente al fenómeno de su estudio. Es decir, si la negación de la influencia africana en la historia de México no respondió a un descuido de los historiadores, si la omisión no fue resultado de un acto deliberado de los grupos sociales hegemónicos; entonces es momento de reivindicar la aportación de los africanos en nuestra cultura y reinstalarlos en nuestra conciencia e historia.

Lo anterior explica por qué el autor se afilia a la idea de reconocer las aportaciones de Jacinto Canek, Valerio Trujano, Gaspar Yanga, Francisco de la Matosa; además de dejar a los legisladores la responsabilidad de dictaminar en favor o en contra de la propuesta.

El texto muestra que nuestra identidad es un proceso en construcción y un proceso de reconocimiento identitario; por último, el autor recupera las ideas de Luz María Montiel, quien señala, que la negación de nuestro pasado africano empobrece nuestra propia cultura e identidad.

Finalmente, vale la pena hacer un alto y decir que los temas son tratados con mesura e inteligencia. La disposición de la información es apropiada, el desarrollo de la materia alaga el ojo del lector; además, la pasión que envuelve al texto le agrega mayor interés. El documento resulta ameno y enriquecedor.

Se felicita al autor por la certera construcción del mismo, ya que la obra, toca afortunadamente los puertos en el itinerario de su disertación. Sin embargo, se sugiere al autor continúe el desarrollo de la línea de investigación, con el propósito de enriquecer la materia y ampliar los estudios de esta naturaleza.

Congreso REDIPAL Virtual III Enero-noviembre 2010

Comentario de Dra. Martha Franco Espejel a la ponencia CRVIII-22-10 ***“La tercera raíz del mestizaje y algunas rebeliones que antecedieron al movimiento de Independencia en México. Yanga, primer pueblo libre de América”*** de Víctor David Pitalúa Torres.

Indubitablemente es un trabajo lleno de riqueza histórica, en donde no solo se puede apreciar y amar nuestras raíces históricas mestizas, sino que también nos da la pauta para reconocernos como un pueblo orgulloso, moldeado con la confluencia de grandes razas mezcladas, (las razas puras tienden a su degradación moral y genética y curiosamente éstas no existen). Somos parte árabes y europeos por nuestro lado español, indios americanos descendientes de grandes culturas mesoamericanas por nuestro lado indígena y negros africanos que teniendo una cultura muy lejana nos hicieron parte de ella. Como bien dice el autor, nuestro color es la prueba viva de nuestra grandeza, pensar en las “razas puras” hoy por hoy es absolutamente impensable e ilógico y llevar en nuestra sangre la valentía de esos grandes héroes, seres humanos, que siempre lucharon por su pueblo y que quedaron en el anonimato por intereses políticos, me hace preguntar, ¿Qué le pasa a éste pueblo mestizo que se quedó en el borde del inicio de la grandeza que nos corresponde?

Totalmente de acuerdo con el autor, ya es tiempo que la educación mexicana sea completa, con una historia real, científicamente descubierta y enseñada con verdad y certeza para que nuestro pueblo crezca realmente y por fin llegar a nuestra libertad tan ansiada y nuestra autodeterminación tan anhelada.